

Avances en la fijación de las tarifas y comisiones bancarias por servicios asociados al uso de tarjetas de crédito y de débito

El Banco Central de Venezuela (BCV), en cumplimiento de su objetivo de preservar la estabilidad del sistema financiero y en su papel de supervisor y vigilante del sistema de pago del país, ha venido ejecutando acciones relacionadas con la regulación de las tarifas y comisiones bancarias aplicables a las tarjetas de crédito y de débito. Su labor en esta materia ha sido continua, en pro de proteger a los usuarios contra las prácticas abusivas. Al respecto, la actuación del instituto emisor se puede sintetizar de la siguiente manera:

- En el año 1997, el BCV exigió a los bancos publicar en todas sus oficinas las tarifas, comisiones o recargos cobrados a sus clientes por la prestación de sus servicios, con el objetivo de facilitar la comparación y permitir al cliente una escogencia racional del prestador del servicio.
- Posteriormente, en 2005, el Instituto reguló la comisión máxima que debían cobrar las instituciones financieras por las operaciones de retiro de efectivo contra las tarjetas de crédito, efectuadas en taquilla o a través de cajeros automáticos. Igualmente, acordó que dichas instituciones debían informar periódicamente al BCV sobre las comisiones, tarifas o recargos y servicios por operaciones accesorias o conexas con sus operaciones activas y pasivas, a ser aplicadas a sus clientes.
- Además, en el año 2006 el BCV estableció que las instituciones financieras no podían incrementar o establecer nuevas comisiones, tarifas o recargos por sus servicios asociados al uso de tarjetas de crédito y de débito, sin que el Banco Central de Venezuela las hubiere autorizado previamente.
- Sumado a lo anterior, en 2008, el BCV fijó los topes máximos para los cobros de tarifas y comisiones por operaciones con tarjetas de crédito, según los niveles 1, 2, 3 y 4; así como por algunas operaciones con tarjetas de débito y las realizadas a través de cajeros automáticos. Asimismo, estipuló que las instituciones financieras no pueden cobrar a los usuarios de

las tarjetas de crédito comisiones, tarifas o recargos por mantenimiento y renovación, saldos deudores, emisión de estados de cuenta, emisión de tarjetas correspondientes al nivel 1, ni por reclamos, como tampoco incrementar las comisiones que no estén expresamente reguladas, ni establecer nuevas comisiones sin autorización del BCV.

En ese mismo año, el BCV comenzó a publicar mensualmente, en Gaceta Oficial y en su página web (www.bcv.org.ve), un estudio comparativo de las tarjetas de crédito y de débito, el cual comprende información desagregada por la institución financiera que las emite, tipo de franquicia y de nivel, las tasas de financiamiento y de mora, el número de cajeros automáticos, puntos de venta y negocios afiliados, y el plazo de pago y de financiamiento de las tarjetas de crédito.

Asimismo, en el año 2008 reguló los aspectos vinculados con la tasa de descuento o comisión del comercio por prestación del servicio de autorización y/o procesamiento de pagos realizados con tarjetas de crédito y de débito.

Beneficios para la población

La actuación del Banco Central de Venezuela en materia de regulación de las tarifas y comisiones aplicables a las tarjetas de crédito y débito, ha sido seguida por decisiones similares recientemente adoptadas por parte de los organismos reguladores de otros países del continente americano.

Los avances que el BCV ha venido realizando en este tema se traducen en mayor transparencia para la población, en la difusión de la información, en la promoción de la equidad y en la creación de confianza, lo que maximiza el bienestar y la protección de los ciudadanos.

Con las acciones emprendidas por el BCV se ha logrado disminuir el costo de los productos y de los servicios recibidos por los clientes; además, el instituto emisor cuenta con un mayor nivel de información estadística para la realización de los análisis y para la toma de decisiones en lo concerniente a las tarifas y comisiones bancarias.

Los sistemas de pagos internacionales: la creación del Sistema Único de Compensación Regional de Pagos (Sucre)

JAIME LUIS SOCAS

GERENCIA DE RELACIONES INTERNACIONALES

Los sistemas internacionales de pago, al igual que los sistemas de un país, se componen de múltiples elementos que permiten la transferencia efectiva de valores monetarios (dinero y/u otros instrumentos) para los distintos fines que cumple el dinero. Las instituciones, reglas e instrumentos que los integran y la naturaleza de las relaciones económicas y financieras entre los países, les definen diversas categorías.

En efecto, los sistemas de pagos que involucran sólo a dos países se agrupan en los denominados mecanismos bilaterales, mientras los que abarcan tres o más países se califican como sistemas multilaterales. Asimismo, estos sistemas pueden ser utilizados con el fin de cancelar parte de las obligaciones de un intercambio regulado o comercio administrado o tener un alcance mayor, por el que transitan además de los pagos de comercio, las inversiones recíprocas, títulos valores y remuneración a factores de producción.

Las variantes contemplan también las diferentes monedas que pueden ser utilizadas para la cancelación de las obligaciones, las cuales van desde las monedas de curso legal de los países involucrados en los convenios –así surgen los llamados mecanismos de pagos en monedas nacionales hasta el uso de monedas de terceros países–, típicamente divisas, tales como: euros, dólares estadounidenses, libras, entre otras; en razón de su amplia aceptación internacional.

Los sistemas de pagos pueden tener lugar también sin el uso de una moneda física de curso legal; en ese caso, las operaciones son valoradas en términos de una unidad de cuenta, que de acuerdo con las convenciones que se adopten, puede componerse del precio de una o varias monedas existentes y eventualmente formar una moneda de curso legal, como fue la unidad de cuenta europea (ECU por sus siglas en inglés) predecesora del euro. Otros ejemplos son los derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional o el peso andino, utilizado hasta inicios de los años noventa en Suramérica.

Una alternativa de pagos para América Latina: el Sucre

En América Latina coexisten múltiples mecanismos de pagos, la mayoría de ellos asociados directa o indirectamente al dólar estadounidense, hecho que ha determinado su reducida utilidad para favorecer el ahorro de divisas, el comercio intrazonal, especialmente en momentos de dificultades de balanza de pagos.

Frente a ello, el Sucre¹ constituye un mecanismo alternativo multilateral de pagos nacido en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y del Tratado Comercial de los Pueblos (ALBA-TCP)², que se estima operará en su inicio entre Bolivia, Cuba, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Venezuela³. El Sucre se encuentra con avances importantes en su desarrollo; la primera fase de su puesta en marcha se encuentra prevista para enero de 2010. El Acuerdo Marco fue suscrito en Cumaná el 16 de abril de este año y el tratado que regulará su funcionamiento podría ser suscrito durante el tercer trimestre de 2009, para entrar en vigor una vez tenga la aprobación parlamentaria de al menos dos de los países suscriptores.

Los componentes fundamentales de este sistema son una unidad de cuenta común, también llamada “sucre”, una cámara central de compensación y un fondo de reserva y convergencia comercial.

La unidad de cuenta refiere a que el “sucre” como moneda no será en principio una moneda física sino una moneda electrónica o virtual, compuesta por el valor de las

1. El Sucre como sistema único es indicativo de un método de excelencia y no refiere a la inexistencia de otras normas de pago con similares características. Como alternativa se plantea el término “unitario” para recoger la idea de la unidad, propia de la integración.
2. El ALBA está integrada por Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Ecuador, Dominica, Honduras, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela, nace como alternativa el 14/12/2004. El Tratado Comercial de los Pueblos (TCP) es una iniciativa de libre comercio suscrita por Bolivia, Cuba y Venezuela, el 29/04/2006, frente a la proliferación de tratados de libre comercio bilaterales en la región. El 24/06/2009, durante la VI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del ALBA-TCP, ambos esquemas se unen como “Alianza ALBA-TCP”.
3. Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y Las Granadillas, no participarán en el Sucre, debido a su integración exclusiva a la Unión Monetaria del Caribe Oriental, que requiere la integración de Anguila, Saint Kitts y Nevis, Granada, Santa Lucía y Montserrat.

monedas de curso legal de los países integrantes de este mecanismo.

La composición de la canasta del Sucre, o la ponderación de moneda nacional que cada país tendrá en la nueva unidad de cuenta, se encuentra en plena definición, y atenderá esencialmente al peso individual en el comercio intrazonal que cursará a través de este sistema. Al igual que cualquier moneda de curso legal, se realizará una emisión inicial de sucres que será asignada a los primeros países adherentes al tratado, la cual podrá ser ampliada en la medida en que el comercio intrazonal crezca y/o se adhieran nuevos países. Los pagos de tales asignaciones se realizarán con moneda local y/o con títulos soberanos denominados en la moneda de cada país.

En cuanto a la Cámara Central de Compensación, será la unidad operativa a través de la cual se canalizarán todas las operaciones de compensación y liquidación autorizadas, producto del comercio intrazonal administrado. El Banco del ALBA⁴ será el banco agente que la operará y sus cuentas deberán estar denominadas en sucres.

La tríada la completa el Fondo de Reserva y Convergencia Comercial, el cual estará constituido por los aportes en moneda nacional o divisas, distintos del pago de las asignaciones de sucres, con el fin de otorgar préstamos para financiar los déficit temporales producto del comercio intrazonal. La creación de este fondo constituye uno de los aspectos más contributivos del Sucre a la nueva arquitectura financiera regional en construcción, al permitir el financiamiento de los desequilibrios vinculados a las asimetrías productivas y al comercio. Las modalidades de crédito están siendo estudiadas, así como los costos y comisiones por el uso de dicho financiamiento. El Banco del Alba será el encargado de constituir los fideicomisos y administrar el fondo.

Es importante destacar que el Sucre no competirá con los sistemas de pagos existentes en la región, sino por el contrario, constituirá un instrumento de cooperación y complementación económico-financiero, orientado a coadyuvar al desarrollo integral de la región latinoamericana y caribeña, a favorecer su integración real y la conformación de una zona de complementación económica regional.

Los beneficios del Sucre

Dadas las características de este sistema, los beneficios esperados son múltiples, entre los principales se pueden citar:

- Permitirá ahorrar divisas y reducir la influencia del dólar estadounidense en las operaciones comerciales entre sus miembros.
- Favorecerá la eficiencia de los sistemas financieros nacionales, al agilizar las transacciones entre los países y reducir los costos de intermediación en parte del comercio intrazonal. Se estima la implementación de un sistema de liquidación bruta en tiempo real, con lo cual no habrá demoras en los pagos de operaciones que transiten por el sistema.
- Impulsará el proceso de integración económica latinoamericana, a través del financiamiento de las actividades con mayor complementariedad comercial entre sus miembros.
- Propenderá a impulsar la capacidad y transformación productiva a través del financiamiento en el interior de nuestras propias economías.
- Fomentará la presencia de una nueva arquitectura financiera regional, que coadyuvará a crear mejores condiciones para reducir la vulnerabilidad externa de nuestras economías y la integración de los mercados financieros regionales.
- Afianzará la soberanía monetaria y financiera de sus integrantes, a través de la realización de pagos con las monedas de los propios países del sistema.

¿Cómo se compone el Sucre?

En el aspecto orgánico, el Sucre estará compuesto por un Consejo Monetario Regional (CMR), que será un organismo de derecho internacional público con personalidad jurídica propia, sobre el que recaerán las máximas decisiones y rectoría del sistema. Se ha propuesto que su sede esté en Caracas y podrá abrir sucursales en el resto de países suscriptores del tratado. Cuenta entre sus órganos con un Directorio, una Secretaría Ejecutiva y dos unidades operativas, la Cámara de Compensación Regional, el Fondo de Reserva y Convergencia Comercial, así como los comités ad hoc que el CMR decida crear para el tratamiento de temas específicos.

Entre sus funciones principales, el CMR: i) dictará las políticas, normas y medidas para el adecuado funcionamiento del sistema; ii) suscribirá convenios y articulará con otros sistemas de pagos; iii) hará recomendaciones para expandir el comercio intrarregional y reducir sus asimetrías; iv) contribuirá a la integración de los mercados de valores regionales; y v) apoyará la regulación y supervisión de las instituciones financieras que participen en este sistema.

En el Directorio Ejecutivo, el CMR materializará sus decisiones. Dicho Directorio será responsable de la estructura funcional, financiera, técnica y administrativa, además estará integrado por un representante de cada país.

4. El Banco del ALBA es una entidad financiera de derecho internacional público que, entre otras funciones, fortalece la integración y promueve el intercambio económico justo y equitativo entre los países miembros del ALBA.

PILARES DEL SISTEMA ÚNICO DE COMPENSACIÓN REGIONAL DE PAGOS (SUCRE)



bcvVOZ **4**
económico

PRESIDENTE

Nelson J. Merentes D.

PRIMER VICEPRESIDENTE GERENTE

José Ferrer Nava

GERENTE DE COMUNICACIONES INSTITUCIONALES (E)

Txomin las Heras

GRUPO EDITOR

Luis E. Rivero Medina
Omar Mendoza
Txomin las Heras
Inger Pedreáñez
Francisco Vallenilla

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN

Inger Pedreáñez (e)

CONCEPCIÓN GRÁFICA

Claudia Leal

DIAGRAMACIÓN

Oliver Araujo
Luzmila Perdomo
Jesús Alberto Páez Arvelo
Julio César Rodríguez

CORRECCIÓN

Departamento de Publicaciones

ISSN: 1315-1407

LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN
NO REFLEJAN NECESARIAMENTE
LA POLÍTICA INFORMATIVA DEL BCV.
EL GRUPO EDITOR
EVALÚA LOS CONTENIDOS
DE ESTA PUBLICACIÓN.

La presidencia será ejercida anualmente de manera rotativa.

Por su parte, la Secretaría Ejecutiva constituirá el órgano técnico y administrativo del CMR y coordinará los distintos comités que el Directorio constituya de manera ad hoc. Se estima que el Secretario Ejecutivo permanezca tres años en sus funciones, renovables, sólo con derecho a voz en el Directorio.

Los comités ad hoc estarán integrados por representantes de cada nación y su objeto será brindar apoyo en los puntos particulares solicitados por el Directorio Ejecutivo, para cada una de las áreas medulares del sistema.

Los retos del Sucre

El nacimiento y puesta en marcha del Sucre constituye una esperanza para la integración latinoamericana, la cual no está lejos de obstáculos.

Por ello, se requiere de un arduo trabajo técnico para que este mecanismo de pagos se solidifique, se convierta en un paso al frente hacia la complementación económica y social que exigen nuestras naciones.

En tal sentido, el Sucre demandará de un gran apoyo por parte de los pueblos, Gobiernos y entes emisores de la región. Su potencial para construir las bases para un sistema perdurable y más amplio de pagos en Latinoamérica deberá pasar necesariamente por demostrar su credibilidad, seguridad y eficiencia.

Con todo ello, el éxito del Sucre será una contribución que coadyuvará a sembrar las condiciones para contar con inflaciones menores, monedas estables y la creación de mejores condiciones para el desarrollo y calidad de vida para nuestros pueblos.